

En una de las zonas más lluviosas del territorio nacional **Chiloé: Déficit hídrico obliga a abastecer a comunidades con camiones aljibe**

La lluvia solo concentrada en invierno, cambio de uso de suelo, pérdida de bosque nativo, poca fiscalización a derechos de agua o aumento de demanda por parcelaciones y turismo explicarían esta gran paradoja en el archipiélago.

SOLEDAD NEIRA FARÍAS

Chiloé, con registros de hasta 2.000 mm de precipitaciones anuales, sufre por la falta de agua para el consumo humano y muchos sectores deben ser abastecidos por camiones aljibe, algunos ya no solo durante el verano.

Una aguda paradoja que se explica por factores como una mayor concentración de las lluvias en invierno y cambio de uso de suelo con una gran pérdida de bosque nativo, que son verdaderas esponjas para retener el agua, dice Cristián Frene, doctor en Ciencias Biológicas mención Ecología de la U. Católica.

Agrega que a eso se suma la falta de control y fiscalización de derechos y cursos de agua y, en la última década, el incremento de la demanda del líquido por parcelaciones residenciales y el turismo. Ello obliga a los municipios a abastecer a muchos sectores con agua potable en camiones aljibe.

Incluso zonas que cuentan con Sistema de Agua Potable Rural (APR), cuyos pozos se han secado y ya no son capaces de cubrir necesidades de localidades como Quetalmahue, al norte de Ancud, dependen ahora de estos aportes.

“La pregunta a resolver es por qué falta agua en Chiloé si llueve tanto”, afirma Claudio Reyes, coordinador del diplomado en Planificación Estratégica de Recursos Hídricos de la UC de la Santísima Concepción y quien lideró un trabajo sobre el tema



CASOS.—Un total de 104 APRs reconocidos hay en el archipiélago de Chiloé y muchos de ellos, por ahora, son abastecidos por camiones aljibe.

“Chiloé es una contradicción. Le sobra agua, casi podría abastecer a todo Chile con lo que llueve; el problema es la baja capacidad de retención. Si llueve se va al mar, no se almacena”.

CLAUDIO REYES
 ACADÉMICO DE LA UC DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN.

para la Dirección de Aguas del Ministerio de Obras Públicas, con el que buscan definir un plan estratégico, evaluando disponibilidad y demanda de agua, entre otros.

“Llueve ‘entre 1.200 mm y 2.000 mm por año’, o sea ‘agua hay, porque se consume no más allá de 2% de lo que cae. Lo que

pasa es que no todas las islas, por un tema geológico, tienen la capacidad de almacenarla y si deja de llover uno o dos meses, falta agua”, remarcó Reyes.

Llueve lo mismo que antes, pero el patrón ha cambiado, “más intenso en invierno, y en verano muy poquito”, añade. Y luego, dice, está el “uso histórico



AMBIENTE.—Los modelos predicen que las lluvias de verano seguirán disminuyendo. Por eso es urgente aumentar el almacenamiento y la recuperación del bosque nativo, que permite filtrar el agua hacia las napas subterráneas.

del suelo (...), que solía funcionar como verdadera esponja” atrayendo el agua lluvia.

“Los últimos cinco años han sido críticos”, enfatiza y lo grafica con el incremento de camiones aljibe en Ancud, donde incluso en invierno tienen que entregar agua, pero en verano duplican o triplican esas entregas por el turismo, que dispara la población flotante en la zona y por ende el consumo de agua.

El experto detalla que en tiempos normales una familia en Chiloé consume 15 m³ de agua al mes, pero, por ejemplo, el uso de tinajas (baños calientes), que ha aumentado en los últimos años, necesita 12 m³ y si cambian el agua una vez por semana, el consumo se puede doblar o triplicar en algunos servicios rurales, lo que hace colapsar el sistema.

Una presión a la que contribuyen también las parcelaciones, coinciden otros especialistas, como Frene, porque además de una mayor demanda está el problema de las aguas negras que se generan en esas zonas, y “prácticamente no hay tratamiento de

esos líquidos y esas aguas contaminadas van a terminar en un estero o lagoa”.

Reyes sostiene que la creciente inmigración urbano-rural en la zona presenta la dificultad adicional de que quienes llegan “no saben vivir como chilotas, llegan a consumir recursos, en desplazamientos, en energía... Viven como si no fueran islas, como si estuvieran en el continente, pero los isleños saben que tienen pocos recursos y que se pueden acabar”.

También se dan situaciones *sui generis*, como la construcción de piscinas recreativas que consumen mucha agua.

Respecto de la solución, ni la desalinización de agua de mar, según Reyes, ni el incremento de recursos en camiones aljibe, según Frene, son la salida y lo que se requiere es “recuperar superficie de bosque nativo, especialmente en cuencas donde se almacenaba tradicionalmente agua y que sin bosques no es retenida por el suelo y escurre al mar. Solo así se puede ayudar a acumular y producir agua”, observa Frene.

Agrega que “hay que trabajar en la captura y almacenamiento de aguas lluvia, desde filtros en los techos y potabilizar, una solución que podría abastecer a todas las viviendas de las islas y trabajar en tranches, ya que solo hay uno en Chiloé, el Pudeto”.

Además, hay que construir embalses “para acumular excedentes de agua y recuperar parte de la vegetación de las islas chilotas, que tienen un 50% de bosques menos de los que tenían hace años”, dice Reyes.

También se necesitan mejoras a la normativa y administración de las aguas en Chile, que tiene “falencias”. “No hay control exhaustivo por parte del Estado respecto de a quién se le entregan derechos de agua y poder controlar las extracciones ilegales. La DGA no cuenta con presupuesto adecuado para una buena fiscalización, y tampoco hay monitoreo”, remarcó.

Consultado el gobierno regional sobre la crisis hídrica en Chiloé, respondió que en marzo se licitará la Política Regional de Gestión Hídrica, que dará marco a una mesa de trabajo con tres ejes: agua como sustentabilidad de ecosistemas, consumo (Agua Potable Rural) y como recurso productivo.

DISTRIBUCIÓN

Unas 168 mil personas viven en Chiloé y más de 60 mil lo hacen en sectores rurales, según el Censo de 2017.